



## INSTRUCCIONES PARA FRACASAR AL ENSEÑAR Y APRENDER EN PANDEMIA

Universidad Católica Argentina, Facultad de Ingeniería y Ciencias Agrarias

Virginia Diz  
virginiadiz@uca.edu.ar

Héctor Fasoli  
hector\_fasoli@uca.edu.ar

Olga Tarzi  
olgtarzi@uca.edu.ar



## RESUMEN

La pandemia que se desató entre fines de 2019 y comienzos de 2020 puso a prueba a los sistemas educativos del mundo. Probablemente por primera vez la pedagogía práctica enfrentaba un desafío tan grande. La educación argentina en general y los docentes en particular se adaptaron rápida y eficientemente al uso de plataformas ya existentes, pero empleadas hasta entonces de manera focalizada. La tecnología pareció ser el eje central y se apuró a dar un nombre equivocado a esta diferente manera de enseñar. Uno de los autores (HJF) sostuvo desde el principio el error de llamarla *enseñanza virtual* y utilizó el de *Enseñanza Remota Sincrónica y Asincrónica* para diferenciarla tanto de la enseñanza presencial convencional como de la enseñanza a distancia (EaD). De hecho, se la denomina *Enseñanza Remota de Emergencia*. En esta confusión entre los extremos, se ha acertado y se ha errado mucho. En este trabajo presentamos una lista de instrucciones de lo que hemos observado que no debe hacerse para que la enseñanza y el aprendizaje por esta metodología no estén condenados al fracaso (el éxito, por ahora, sigue garantizado mayoritariamente por la habilidad y el esfuerzo de cada profesor y de cada estudiante).

## PALABRAS CLAVE

pandemia, enseñanza, aprendizaje, fracaso.

## INTRODUCCIÓN

### Objetivo

Mostrar la notoria diferencia que existe entre enseñanza remota de Emergencia y la enseñanza virtual.

En cuestión de pocas horas, la educación argentina se vio conmocionada en sus bases por el cambio radical en la metodología de la enseñanza, obligado por la declaración de la pandemia de coronavirus (COVID-19) [Organización Mundial de la Salud, 2020]. El decreto que estableció el aislamiento social preventivo y obligatorio en la Argentina, ASPO, [Boletín Oficial, 2020] confinó a alumnos y profesores de todos los niveles educativos en sus hogares. En general, la comunidad educativa reaccionó rápidamente: la comunicación a través de telefonía móvil, principalmente por redes sociales y WhatsApp fue la principal forma de contacto a distancia. La universidad fue cuidadosa en asegurar por un lado la enseñanza y por el otro los estándares comprometidos. La adopción de plataformas para videoconferencias requirió un esfuerzo técnico y económico enorme. La gran mayoría del personal docente se adaptó de manera rápida y eficiente al manejo de medios de comunicación con los que no estaba familiarizado. Cada facultad se alineó de manera comprometida con las indicaciones de la autoridad universitaria y la acción de comités de crisis establecidos para dar respuesta a las circunstancias; mencionamos, como ejemplos cercanos a los autores, a la Facultad de Ingeniería y Ciencias Agrarias de la Universidad Católica Argentina (UCA) y la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Las circunstancias mostraban que la modalidad de enseñanza que debió adoptarse no podía denominarse a distancia ya que esta tiene estándares muy precisos y diferentes a los aceptados para la enseñanza presencial y que están indicados en el marco normativo del SIED de cada Universidad. Difundido a través de los medios de comunicación se introdujo el término enseñanza “virtual” [Medina *et al.*, 2011], propio de la jerga informática y que hasta comienzos de 2020 no estaba incorporado en el *Diccionario de la Lengua Española* ni en el Webster’s American Dictionary. Independientemente del uso de las palabras y de sus significados (a nuestro juicio, importantísimo), los aspectos instrumentales de la enseñanza remota o no presencial



quedó en manos del profesor, la cara visible, determinante e interactuante con el estudiante [Cebrián, 2003]. En ese esfuerzo enorme se ha acertado y se ha errado mucho. En este trabajo presentamos una lista de instrucciones de lo que hemos observado debe hacerse para que la enseñanza y el aprendizaje por esta metodología estén condenados al fracaso, ya que el éxito, por ahora, sigue garantizado mayoritariamente por la habilidad y el esfuerzo de cada profesor y de cada estudiante.

## MÉTODO

La parte descriptiva de este trabajo se realizó mediante evaluación cualitativa de observación de participantes, método que resulta útil en estudios de campo de diversas áreas antropológicas, como salud (Meraz Rosas *et al.*, 2018) y educación (Thompson, 2016). Los participantes fueron principalmente colegas de diferentes facultades de universidades de gestión pública y privada; así como profesores de educación media, primaria e inicial. Los estudiantes fueron todos de nivel universitario de una amplia variedad de carreras (ingeniería, ciencias exactas, filosofía y letras y psicología).

La metodología aplicada consiste en recopilar modos de comportamiento del alumnado, en situación de enseñanza remota de emergencia; evaluar y utilizar distintas estrategias que no por improvisadas son menos valiosas, ya que ese proceso involucra digitalizar todos los contenidos que habitualmente se utilizan en forma presencial; elaborar formas de evaluar que manifiesten el esfuerzo individual del alumno y que sean representativos de los objetivos que se quieren lograr. Finalmente se comparan los resultados obtenidos en términos de: deserción del alumnado, frecuencia de consultas y/o nivel de aprobación de la materia con los que habitualmente se vienen obteniendo en la enseñanza de la misma disciplina en forma presencial.

## DESARROLLO

### Breve discusión semántica

El *Diccionario de la Lengua Española* [Real Academia Española, 2020] incorporó recientemente una cuarta acepción al adjetivo *virtual*: 4. *Inform.* Que está ubicado o tiene lugar en línea, generalmente a través de internet. *Tienda, campus, curso, encuentro virtual*. Las tres acepciones hasta la Edición del Tricentenario son: 1. Que tiene virtud para producir un efecto, aunque no lo produce de presente, frecuentemente en oposición a *efectivo* o *real*; 2. Implícito, tácito; 3. *Fís.* Que tiene existencia aparente y no real. Es curioso: la acepción de la Física es la más alejada de la acepción informática de las tres. La polisemia lleva a confusión, especialmente aquí en que el significado del neologismo contradice al que es aceptado. Virtual, a nuestro juicio, puede acompañar al sustantivo aula, campus o al entorno general donde se enseña o se aprende, pero la enseñanza, definitivamente, no es virtual.

## ALGUNAS INSTRUCCIONES PARA FRACASAR EN LA ENSEÑANZA REMOTA EN PANDEMIA

### Parte I: clase sincrónica

No es necesaria, puede prescindirse de ella; no reflexionar acerca de cómo adaptar los contenidos dados en la clase presencial; no es necesario prepararse física ni espiritualmente para la clase. Los alumnos no notarán el desgano y la falta de motivación; transmitir decepción por el método de enseñanza improvi-



sado y la convicción de que es inconducente e improductivo; si sabe de educación a distancia, ¡adelante! Esta modalidad es idéntica; mantener la cámara apagada: no es necesario establecer un vínculo docente-alumno; permitir que los estudiantes mantengan su cámara apagada: el lenguaje corporal y el brillo de los ojos no tienen ningún significado en la comunicación remota; hablar de manera monótona, sin matices, y rápida. Importa el *qué*, no el *cómo*; no preguntar si los conceptos fueron claros o si necesitan hacer preguntas; recomendar bibliografía inaccesible. O no recomendar ninguna; con hablar durante toda clase es suficiente. No utilizar otras herramientas; no motivar el aprendizaje a través de preguntas, ejercicios o trabajo colaborativo; no hacer un corte en la clase: es fácil mantener la concentración permanente; sermonear sistemáticamente sobre la importancia de no copiarse e integrarse (comportamientos ambos que el docente no puede manejar); generar incertidumbre e indefensión en los estudiantes, ocultando información sobre la forma de evaluar los contenidos.

## Parte 2: Aula de entornos virtuales

No reflexionar de antemano acerca de los objetivos de aprendizaje, las estrategias de enseñanza necesarias y el diseño de actividades y evaluaciones; no aprender a usar el aula virtual ni buscar información para hacerlo de manera eficiente: es lo mismo si tiene o no una disposición clara, ordenada y amena; una secuencia didáctica que incluya las propuestas de aprendizaje, evaluaciones, bibliografía y un cronograma no es necesaria; no fomentar el uso de canales de comunicación como los foros; no revisar las tareas que entregan los alumnos ni realizar la retroalimentación; no explicitar los criterios de evaluación ni de calificación: el alumno no tiene por qué conocer qué se espera de él.

## INSTRUCCIONES PARA FRACASAR EN EL APRENDIZAJE EN FORMA REMOTA (SELECCIÓN)

### Parte 1: clase sincrónica

Adoptar una actitud pasiva. No es necesario ver ni trabajar sobre el material del tema a tratarse antes de la clase; no cuidar las formas: utilizar el celular durante la clase, navegar por internet, etc.; no activar la cámara: no es importante para establecer la comunicación con nadie; no apagar el micrófono. Ni habilitarlo para intervenir en clase; ante posibles distracciones, interrumpir y preguntar: el *prójimo* no importa; insistir en que todas las clases sean grabadas. Importa el *qué*, no el *cómo* ni *cuándo*; no participar en absoluto de la clase, aun cuando las dudas sean relevantes; desviar continuamente la atención hacia temas relacionados con la evaluación.

### Parte 2. Aula de entornos virtuales

Estudiar en línea: no descargar ningún material del campus. Con suerte permanecerá allí hasta que se pueda rendir el examen final; no familiarizarse con el aula y su contenido cuando comienza el curso; revisar las novedades en el campus aula no tiene sentido. Es más sencillo preguntarles a los compañeros; no participar de los foros, no realizar las actividades propuestas por el docente ni entregarlas en el plazo solicitado.



## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Haciendo un sutil equilibrio entre lo conocido y lo desconocido, entre la educación formal y la informal, la enseñanza presencial y a distancia, la comunicación con horarios fijos y la conexión casi continua, docentes y estudiantes respondieron rápidamente y de la mejor manera posible al desafío de enseñar y aprender en situaciones de emergencia. Queda mucho por hacer y *saber qué no hacer* es el punto de partida para mejorar: este trabajo persiguió consiguió ese objetivo a través del diálogo continuo con colegas y estudiantes, que trabajaron con modestia, seriedad, entusiasmo y –por qué no– sentido del humor para enfrentar una situación imprevista e inusitadamente prolongada.

## REFERENCIAS

- Boletín Oficial de la República Argentina. (19 de marzo de 2020). *Decreto 297/2020*. Obtenido de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>
- Cebrián de la Serna, M. (2003). *La Enseñanza virtual para la innovación Universitaria*. Narcea.
- Medina Rivilla, A., Domínguez Garrido, M. C y Sánchez Romero, C. (2011). La comunicación didáctica en la tutoría virtual. *ETD – Educ. Tem. Dig.*, (12), 12-30. Recuperado de <https://doi.org/10.20396/etd.v12i0.1201>
- Meraz Rosas, M.A. *et al.* (2018). Evaluación Cualitativa: una alternativa para la praxis de la enfermería. *Revista de enfermería y humanidades*, XII (51), 160-168. Recuperado de [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/77598/1/CultCuid\\_51\\_18.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/77598/1/CultCuid_51_18.pdf)
- Organización Mundial de la Salud. (20 de marzo de 2020). *Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>
- Real Academia Española (2020). *Diccionario de la Lengua Española*, Recuperado de: <https://dle.rae.es/virtual>.
- Thompson, K. (2016). Participant Observation in Research Education. Recuperado de: <https://revisociology.com/2016/01/29/participant-observation-to-research-education/>